

RESEMANTIZACIÓN Y EFECTO RETÓRICO DEL VOCABULARIO POLÍTICO EN CAMINO DE SERVIDUMBRE, DE FRIEDRICH VON HAYEK ¹

The Road to Serfdorm (Camino de servidumbre) es uno de los libros que más contribuyó a constituir lo que hoy se llama el pensamiento neoliberal. La importancia de von Hayek le fue reconocida en 1974 al concedérsele el Premio Nobel de Economía; por su parte, la influencia específica del libro que estudiamos aquí ha sido reconocida, entre otros, por Milton Friedman, ganador, poco después, del mismo premio, quien sitúa una de sus obras fundamentales dentro del marco conceptual propuesto en 1943 por su antecesor austriaco. Analizamos, pues, los mecanismos retóricos de un texto clave del pensamiento neoliberal, centrándonos en la resemantización que el autor realiza de las ideas de liberalismo, socialismo y enemigo interno y del modo cómo ellas contribuyen a lograr un apego eficaz aunque irracional a los argumentos del autor por parte del público. Esto es lo que da la eficacia retórica y autoridad científica de *Camino de servidumbre*, haciéndolo tan popular como algunas novelas y tan convincente como algunos libros de filosofía o teoría política.

The Road to Serfdorm, by prof. Friedrich von Hayek, is one of the most influential books of the neoliberal thought. We analyze the rethoric mecanisms this book, focusing our attention on the re-semantisation of some words as liberalism, socialism and internal totalitarianism. We also analyse the way in which the new meaning the author gives to these words contributes to gain an irrational but strong support from the public iin relation to neoliberal thought. This allows us to conclude that *The Road to Serfdom's* power to convince comes from author's capacity to create emotion rather from political and logical arguments,

1 Fruto parcial del proyecto de investigación S-1999-29, «Derechos humanos e inestabilidad de la dinámica natural», financiado por la Dirección de Investigación de la Universidad Austral de Chile.

what didn't prevent the book to become as popular as some novels and convincing as some scientific or political philosophy books.

*The Road to Serfdom*² (*Camino de servidumbre*) es uno de los libros que más contribuyó a constituir lo que hoy se llama el pensamiento neoliberal. Este pensamiento consiste en una renovación, tras el desafío planteado por el pensamiento de Marx y los sistemas socialistas, de las teorías de Adam Smith y John Stuart Mill, cuyas ideas se plasmaron en aspectos fundamentales de la vida política y económica de Gran Bretaña y de otros países desde el primer tercio del siglo XIX hasta los primeros años del XX. La importancia de von Hayek le fue reconocida en 1974 al concedérsele el Premio Nobel de Economía; por su parte, la influencia específica del libro que estudiamos aquí ha sido reconocida, entre otros, por Milton Friedman, ganador, poco después, del mismo premio, quien sitúa una de sus obras fundamentales dentro del marco conceptual propuesto en 1943 por su antecesor austríaco³. Analizamos, pues, los mecanismos retóricos de un texto clave del pensamiento neoliberal, centrándonos en la resemantización que el autor realiza de las ideas de liberalismo, socialismo y enemigo interno, y del modo cómo ellas contribuyen a lograr un apego eficaz aunque irracional a los argumentos del autor por parte del público. Nuestro análisis de Hayek es una de sus pruebas empíricas más nítidas del hecho de que la carga emocional, más que los argumentos lógico-políticos, los que dan su eficacia retórica y autoridad científica a *Camino de servidumbre*, hecho común en los libros que tratan materias relacionadas con la política.

El texto analizado carece de tecnicismos econométricos y su argumentación se basa exclusivamente en la palabra (no hay fórmulas, gráficos ni estadísticas), con frecuentes referencias a algunos filósofos, pensadores e ideólogos políticos de los siglos XIX y XX, si bien no pretende ser una obra filosófica, pues, como dice su autor: «Éste es un libro político. No quiero disfrazarlo describiéndolo, como tal vez podría haber hecho, bajo el nombre más elegante y ambicioso de ensayo de filosofía social»⁴. Tiene unas 80.000 palabras y está destinado a convencer e incidir en el debate público que opone las ideas liberales, que él considera dejadas de lado, a las ideas socialistas, que considera reciben, por el mismo olvido de las anteriores, un injustificado favor del público y de los especialistas en Gran Bretaña y fuera de ella. Para ello analiza algunos tópicos comunes en libros de economía política, en un orden también común: principios fundamen-

2 Friedrich von Hayek, *The Road to Serfdom*, Ed. Routledge, London 1997.

3 Milton & Rose Friedmann, *Free to Choose*, Avon Books, New York 1981, p. xx.

4 «This is a political book. I do not wish to disguise this by describing it, as I might perhaps have done, by the more elegant and ambitious name of an essay in social philosophy» (p. v).

tales del liberalismo, la crítica socialista al liberalismo, el individualismo y el colectivismo, la planificación, la democracia, el gobierno de los mediocres, etcétera. El capítulo décimo tercero, sin embargo, sale de aquella norma, desde ya por su título: *Los totalitaristas entre nosotros* (*The Totalitarians in Our Midst*) y concentra las proposiciones fundamentales del libro, sintetizando y develando varios argumentos velados en capítulos anteriores. Concluye el libro con algunas propuestas sobre el orden internacional para cuando concluya la Segunda Guerra Mundial. El conjunto pone de manifiesto una amplia cultura, si bien no muy profunda, pues sus referencias a la historia y a la filosofía son vagas y no siempre de primera mano, aunque todas nítidamente orientadas a probar lo que el autor desea probar. Este procedimiento, reprochable en una obra «científica», lo es mucho menos en una de divulgación, si bien la oposición entre obra científica y de divulgación se debilita cuando se toma en cuenta que es a éste incluso más que a otros libros de Hayek al que reconoce deuda el profesor Friedman y muchos otros economistas: si se considera la cantidad de citas como un índice de la autoridad científica de un texto, como comúnmente se hace, *Road to Serfdom* tiene más autoridad que otros libros del autor austríaco, aun cuando se refieran más técnicamente a problemas de la especialidad. Esto da especial valor al análisis de los instrumentos en libros que buscan influir en acontecimientos políticos y que alcanzan una popularidad tan grande como una obra de ficción y una autoridad científica tan alta como un libro estrictamente técnico, sin ser ninguno de ambos.

Road to Serfdom comienza lamentando el olvido de las ideas liberales debido a la influencia de las colectivistas, lo que se constata, según Hayek, por algunas tendencias a la planificación en Gran Bretaña (habla de los años cuarenta). El liberalismo constituye, para Hayek, la base de la civilización occidental, hecho que se refleja en la fisonomía político-económica de Gran Bretaña y de muchos otros países. Para Hayek, como para Mill, la historia es una lucha entre el individuo y la autoridad, siendo aquél en quien reposa siempre el progreso y la libertad. Por eso la rebelión del individuo contra la especie es «la fuerza que construyó nuestra civilización»⁵. El individualismo del siglo XIX ha agregado a esta lucha el hecho de volver conscientes de lo que hacen a quienes participan en ella. El liberalismo se apoya en el crecimiento gradual de la riqueza brindado por la libertad, pero constantemente tiene que luchar contra amenazas a este progreso ya sea por estancamiento o por restricción a la libertad individual.

La interpretación de la historia como fruto de una lucha de la libertad contra las dependencias personales, tiene el mismo carácter que la lucha contra el colectivismo. De este modo, Hayek se coloca como representante de una tradi-

5 «The force which built our civilisation» (p. 12).

ción, no sólo liberal, sino propia de la civilización europea y cristiana, uno de cuyos exponentes más nítidos es la civilización británica:

«Sólo gradualmente será posible poner en claro en este libro el contraste entre dos principios opuestos. Pero la característica esencial de aquel individualismo que, con elementos provistos por el cristianismo y la filosofía clásica antigua, fue completamente desarrollada durante el Renacimiento y desde entonces ha crecido y se ha desarrollado en lo que hoy llamamos la civilización europea occidental – el respeto al hombre *qua* hombre. [...] «Libertad» es ahora una palabra tan gastada con el uso y abuso que uno debe dudar usarla para expresar el ideal que representó durante aquél período [...] Durante la totalidad de este período moderno de la historia europea la dirección general del desarrollo social fue de liberar al individuos de sus ataduras que lo sujetaban a la costumbre o a los modos prescritos de realizar sus actividades ordinarias»⁶.

Casi al final del libro, en el capítulo «Material Conditions and Ideal Ends», vuelve sobre la misma idea y sostiene:

«Las virtudes que los británicos poseían, las poseían en un grado superior a la mayoría de los otros pueblos, a excepción de una pocas naciones más pequeñas, como los suizos y holandeses, y eran la independencia y la confianza en sí mismo, iniciativa individual y responsabilidad local, la confianza exitosa en la actividad voluntaria, la no interferencia con el vecino y la tolerancia de lo diferente y lo extraño, el respeto a la costumbre y tradición, y una gran sospecha al poder de la autoridad»⁷.

Siguiendo a John Stuart Mill, Hayek considera que la historia es siempre abierta y carente de sentido predefinido, todo esto, por cierto, con la intención

6 «Only gradually in this book shall we be able to make clear the contrast between the two opposing principles. But the essential features of that individualism which, from elements provided by Christianity and the philosophy of classical antiquity, was first fully developed during the Renaissance and has since grown and spread into what we know as a Western European civilisation – the respect of the individual *qua* man [...] “Freedom” and “liberty” are now words so worn with use and abuse that one must hesitate to employ them to express the ideals for which they stood during the period [...] During the whole of this modern period of European history the general direction of social development was one of freeing the individual from the ties which had bound him to the customary or prescribed ways in the pursuit of his ordinary activities» (p. 11).

7 «The virtues possessed by the British people possessed in a higher degree than most other people, excepting only a few of smaller nations, like the Swiss and the Dutch, were independence and self-reliance, individual initiative and local responsibility, the successful reliance on voluntary activity, non interference with one’s neighbour and tolerance of the diferente and queer, respect for custom and tradition, and a healthy suspicion of power and authority» (p. 159).

de oponerse a las teorías colectivistas que sí pretenderían conocer el sentido de la historia, como sucede en el pensamiento de Compté o Marx. Hayek quiere asegurarse de que: 1) por una parte, la historia no se produce siguiendo una necesidad, motivo por el que la tendencia general hacia el socialismo, en Gran Bretaña y en otros países, no es un destino inexorable; y 2) por otra, que es posible aprender de ella y evitar los errores anteriores, subentendiendo que el principal error es el colectivismo. Asimismo, el libro está escrito sobre la base de una oposición entre por un lado, el individualismo, el liberalismo y Gran Bretaña, y por el otro, el colectivismo, el totalitarismo y Alemania.

RESEMANTIZACIÓN DEL CONCEPTO DE «LIBERTAD»

El socialismo, para Hayek, fue un intento de concluir la revolución organizando la sociedad sobre líneas jerárquicas o por la imposición de un «poder espiritual» (*spiritual power*) coercitivo. El socialismo habría prometido una nueva libertad, «el salto desde el reino de la necesidad al de la libertad. Fue para traer la ‘libertad económica’»⁸. Por eso Hayek afirma que el socialismo puede ser definido como «la organización deliberada del trabajo de una sociedad con un fin social definitivo»⁹ y sostiene que la libertad socialista es «meramente otro nombre para el poder de la riqueza [...] la demanda de una nueva libertad fue así sólo otro nombre para la vieja demanda por una distribución igualitaria de la riqueza»¹⁰. Sin embargo, Hayek llama la atención sobre el hecho de que esta libertad redistributiva que para algunos defiende a la persona, en realidad no apunta al desarrollo del individuo, pues:

«La cosa extraordinaria es que el mismo socialismo que tempranamente fue no sólo reconocido como la más grave amenaza a la libertad, sino que comenzó como una reacción contra el liberalismo de la Revolución Francesa, ganó una aceptación general bajo el emblema de la libertad. Rara vez se recuerda ahora que ese socialismo era en su inicio francamente autoritario»¹¹.

8 «The leap from, the realm of necessity to the real of freedom. It was to bring “economic freedom”» (p. 19).

9 «The deliberate organisation of the labours of society for a definitive social goal» (p. 42)

10 «Merely another name for power of wealth [...] the demand for the new freedom was thus only another name for the old demand for equal distribution of wealth» (p. 19).

11 «The extraordinary thing is that the same socialism that was not only early recognised as the gravest threat to freedom, but quite openly began as a reaction against the liberalism of the French Revolution, gained general acceptance under the flag of liberty. It is rarely remembered now that socialism in its beginning was frankly authoritarian» (p. 19).

Esta nueva libertad de acción se había convertido en una de las principales armas de la propaganda socialista, pues su programa pone el acento en la distribución de la riqueza y en la capacidad de conseguir ciertos fines político-sociales antes que en la restricción que debe imponerse al poder, político o social, para actuar sobre los individuos. Con ello se produce, según Hayek, un deslizamiento semántico del concepto de libertad. En un principio la palabra significaba libertad frente a la coerción o ante el poder arbitrario, pasando, bajo influencia socialista, a significar libertad como liberación de las condiciones de la acción (materiales, sociales, personales, etc.).

«El cambio sutil de significado al que estuvo sometido la palabra libertad en orden a que este argumento [el deslizamiento del significado de la palabra libertad] sea plausible es importante. Para los grandes apóstoles de la libertad política la palabra había significado libertad ante la coerción, libertad con respecto del poder arbitrario de otros hombres, libertad con respecto de los lazos que no dejaban al individuo más elección que la obediencia a las órdenes del superior al cual estaba vinculado. La nueva libertad prometida, sin embargo, era la libertad con respecto a la necesidad, libertad ante la compulsión de las circunstancias que inevitablemente limitan el campo de elección de todos nosotros, aunque a algunos mucho más que a otros. Antes de que el hombre pudiera ser verdaderamente libre, el despotismo del deseo físico tenía que ser roto, las «restricciones del sistema económico» relajadas»¹².

El liberalismo habría sido cargado con un significado negativo por los colectivistas, pues no ofrece redistribución de la riqueza, sino participación en el progreso común que la crea, el cual sólo puede ser, para Hayek, fruto de una política de libertad (*policy of freedom*), entendida como libertad de iniciativa y libertad ante la coerción¹³. Esta distinción semántico-política entre los conceptos de libertad, uno negativo, como un espacio individual en el que nadie más puede interferir, hacia otro que la entiende como una capacidad de hacer, es uno de los puntos en los que el pensamiento liberal más se opone a otras concepciones políticas, si bien conviene tener presente que la libertad como barrera

12 The subtle change in meaning to which the word freedom was subjected in order that this argument should sound plausible is important. To the great apostles of political freedom the word had meant freedom from coercion, freedom from de arbitrary power of other men, release from the ties which let the individual no choice but obedience to the orders of a superior to whom was attached. The new freedom promised, however, was to be freedom from necessity, release from compulsion of the circumstances which inevitably limit the range of choice of all of us, although for some very much more than for others. Before man could be truly free, the despostism of physical want had to be broken, the "restraints of the economic system» relaxed" (p. 19).

13 Hayek, *o. c.*, p. 14.

ante el poder de terceros sobre el individuo, lejos de ser un invento liberal reciente, es una tradición británica que data, al menos, desde la *Carta Magna*, en la que se buscaba, justamente, limitar el poder del gobierno sobre los individuos e instituciones privadas ¹⁴.

Ahora bien, las consecuencias de las diferencias semántico-conceptuales relativas al concepto de libertad o de socialismo no bastan ni podrían bastar para explicar la popularidad y la influencia del libro, tanto en medios científicos como políticos. Hasta el momento hemos visto argumentos relativamente abstractos que, por mucho que en algunos aspectos formen parte de la tradición británica, conciernen un público relativamente especializado ante el que defiende, justamente, ideas que no atraen mayorías, las que se inclinan, según él, al socialismo. Es justamente allí donde reside la dificultad que Hayek debe superar y donde muestra toda su habilidad de escritor. Sabe que defiende ideas minoritarias y, al mismo tiempo, debe tener en cuenta que uno de los principales exponentes del colectivismo, en la época que escribe *Road to Serfdom*, es la Unión Soviética, aliado de Gran Bretaña en una guerra donde ésta se juega su existencia. El problema a la vez retórico, político y «científico» del economista austríaco consiste en hacer popular una doctrina impopular en aquella época, legitimar la crítica a una nación socialista con la que se está aliado (la Unión Soviética) y convencer de que la doctrina defendida por este aliado es, a largo plazo, el mayor obstáculo a la consecución de la libertad por la que justamente en ese mismo momento se lucha contra Alemania.

¿Cómo conseguir estos tres objetivos? Mediante la resemantización del concepto de libertad y la creación retórico-dramática de una sensación de amenaza por un enemigo que existe solapadamente en Gran Bretaña, recurso que constituye el núcleo de la energía retórica del libro. En efecto, en el capítulo segundo, titulado *The Great Utopia*, el socialismo es definido como una «autopista hacia la servidumbre» ¹⁵, pero la ausencia de explicaciones complementarias hace que en dicho capítulo el concepto aún carezca de efecto movilizador. El enemigo externo (Alemania) amenaza un territorio y una forma de vida que, en 1943, los británicos defienden de una manera pocas veces vista en la histo-

14 Dada por Juan Sin Tierra, rey de Inglaterra, señor de Irlanda, duque de Normandía y Aquitania, en 1215. Entre otras cosas, dice: «La Iglesia de Inglaterra será libre y gozará inviolablemente de todos sus derechos y libertades [...] Hemos concedido también a todos los hombres libres de nuestro reino, por Nos y nuestros herederos, para siempre todas las infraescritas libertades [...] Ningún hombre libre será arrestado o detenido en prisión o desposeído de sus bienes, proscrito o desterrado, o molestado de alguna manera; y no dispondremos sobre él, ni lo pondremos en prisión, sino por el juicio legal de sus pares o por la ley del país», en Pacheco, Máximo, *Los Derechos Humanos, Documentos Básicos*, Ed. Jurídica de Chile, Santiago de Chile 1992.

15 «High Road to Servitude», p. 4.

ria, más aun porque día a día ven que el régimen de libertades individuales en peligro resulta útil incluso bajo los bombardeos, probándose así su eficacia en las condiciones extremas que a veces son usadas como argumento para introducir elementos colectivistas o de planificación centralizada. Ahora bien, Gran Bretaña sufre, según Hayek, una amenaza interna (el socialismo) ante la cual no se opone ninguna defensa pues es defendido por una nación que en ese instante es un aliado indispensable: la Unión Soviética. Por su penetración pacífica en el campo ideológico y social británico, se trata de un oponente mucho más sutil, aunque no menos peligroso que el nazismo. ¿Dónde, cuándo y, sobre todo, cómo reconocerlo?

EL TOTALITARISMO ENTRE NOSOTROS: LIBERALES, SOCIALISTAS, NACIONALSOCIALISTAS

La identificación que busca Hayek que el público haga del conflicto interno que, según él, vive Gran Bretaña, requiere una reinterpretación de la historia europea siguiendo un esquema similar al de John Stuart Mill en *On Liberty*, pero convirtiendo la oposición libertad-autoridad de la que habla su antecesor en una entre individualismo y colectivismo. En efecto, el destructor de la civilización cristiana, para Hayek, es la Alemania nazi, contra ella se dirigen todos los esfuerzos, pero el nazismo sería sólo una manifestación superficial de algo mucho más profundo: el colectivismo, que debe ser combatido con otro tipo de armas y que se haya en el seno mismo de Gran Bretaña.

En suelo inglés habría tendencias que aparentemente nada tienen en común con el nazismo, pero que en el fondo contribuyen a una suerte de invasión pacífica de los valores y estilo de vida propuestos por esta ideología, pues Hayek establece un vínculo entre socialismo y nazismo. En la misma *Introducción* se establece un lazo lógico-emotivo entre el conflicto que vive Gran Bretaña en 1943 contra Alemania y el conflicto individualismo-colectivismo. En efecto, Hayek escribe:

«Pocos están dispuestos a reconocer que el surgimiento del fascismo y del nazismo no es una reacción contra los caracteres socialistas del período precedente, sino el desenlace necesario de aquellas tendencias. Esta es una verdad que la mayoría de la gente no estaban dispuestas a ver incluso cuando las similitudes de muchos de los aspectos repelentes de los regímenes internos en la Rusia comunista y nacional socialista en Alemania era ampliamente reconocidos [...] Esta es una razón todavía más punzante cuando en los tiempos actuales tenemos que emprender seriamente la comprensión de nuestro enemigo que se encuentra vigente en la estacada entre nosotros [...] Como espe-

ramos mostrar, el conflicto existente entre el nacional socialismo de “derecha” y el de “izquierda” en Alemania es el tipo de conflicto que siempre surge entre facciones socialistas rivales [...] fue el prevalecer de la visión socialista y no del prusianismo lo que Alemania tenía en común con Italia y Rusia»¹⁶.

Eso significa que «en un sentido más amplio prácticamente todos los alemanes se han convertido en socialistas y que el liberalismo, en el sentido anti-guio, ha sido alejado por el socialismo»¹⁷. En otras palabras, para Hayek, si en 1943 Alemania constituye un peligro, no es tanto por ser nazi, sino por tener raíces socialistas. Además el socialismo alemán encontró apoyo en la tradición prusiana. El nazismo nace del socialismo, que Alemania, Prusia, Italia y Rusia tienen en común, y no de las clases favorecidas por la tradición prusiana. Esta interpretación surge del suponer que el nazismo no es una reacción contra el socialismo, como sostienen los autores marxistas (que no menciona), sino justamente el fruto de las tendencias colectivistas. Hayek ve semejanzas entre la Unión Soviética y Alemania.

Para Hayek se ha producido una inversión en la tendencia que expandía las ideas liberales desde Inglaterra hacia Oriente, pues ahora las ideas políticas provienen del Este, ideas que son importadas por Inglaterra. Para Hayek «west» significa «liberalismo y democracia, capitalismo e individualismo, libre-comercio y cualquier forma de internacionalismo o amor por la paz»¹⁸. Sin embargo, los alemanes sostienen que el libre comercio es un invento británico para promover sus intereses (p. 17).

Después de la «Introducción» y del capítulo I («El camino abandonado»), donde el vínculo entre socialismo y nazismo es tratado en términos escuetos, Hayek confirma lo allí planteado en los capítulos XII y XIII, con títulos tan explícitos como «Las raíces socialistas del nazismo» («The Socialist Roots of Nazism»)

16 «Few are ready to recognise that the rise of Fascism and Nazism was not a reaction against the socialist trends of the preceding period, but a necessary outcome of those tendencies. This is a truth which most people were unwilling to see even when the similarities of many of the repellent feature of the internal regimes in communist Russia and national-socialist Germany were widely recognised [...] There is an even more pressing reason why at this time we should seriously endeavour to understand the forces which have created National Socialism: that this will enable us to understand our enemy and the issue at stake between us [...] As we hope to show, the conflict in existence between the National-Socialist «Right» and the «Left» in Germany is the kind of conflict that will always arise between rival socialist fractions [...] it was the prevalence of socialist views and not Prussianism that Germany had in common with Italy and Russia» (pp. 3-7).

17 «In the wider sense practically all Germans had become socialists and that liberalism in the old sense had been driven out by socialism», p. 6.

18 «Liberalism and Democracy, Capitalism and Individualism, Free Trade and any form of Internationalism or love of peace» (p. 17).

y «Los totalitaristas entre nosotros» («The Totalitarians in Our Midst»). En el capítulo XII sostiene que si el nacionalsocialismo fuera sólo una rebelión irracional sin tradición intelectual, la contrapropaganda sería fácil. Esto no es así: «las doctrinas del nacional socialismo son la culminación de una larga evolución del pensamiento»¹⁹. Las doctrinas dominantes durante la generación pasada en Alemania no eran contrarias ni al marxismo ni al socialismo: «fue la unión de las fuerzas anticapitalistas de la derecha con las de la izquierda, la fusión del socialismo radical con el conservador, lo que sacó de Alemania todo lo que fuera liberal»²⁰. Desde el comienzo había una conexión entre el socialismo y el nacionalismo en Alemania, conexión que Hayek sitúa en Fichte ó Lasalle. El marxismo habría guiado teóricamente el movimiento obrero alemán mientras el nacionalismo le daba su respaldo. Asimismo, para Hayek, el liberalismo vencido por los alemanes fue una idea común que unió a conservadores y socialistas, de modo que el movimiento de Jóvenes Alemanes habría sido socialista casi en totalidad. Concluye el capítulo XII analizando una serie de autores alemanes y algunos británicos, con citas abundantes, para demostrar la raíz socialista del nacionalsocialismo y por tanto del peligro que se cierne en su país de adopción en virtud de las tendencias socialistas existentes en él.

Nada semejante puede deducirse directamente de Adam Smith, Tocqueville o Stuart Mill, antecesores intelectuales de Hayek. Cabe recordar, además, que en 1943 la interpretación marxista relativa a las causas del nazismo gozaba de amplia popularidad, y sostenía, según el mismo Hayek recuerda, que el nazismo no es una fracción izquierdista del colectivismo, sino una reacción desesperada del capitalismo en el momento en que ya no puede seguir conteniendo al proletariado sin romper su propia legalidad liberal. El eje de la resemantización que Hayek hace de la palabra socialismo radica en hacer de éste un aliado y la causa oculta del nazismo que en 1943 amenaza externamente a Gran Bretaña. La propuesta es audaz, pues no era fácil, en aquella época, transformar a uno de los principales aliados en un enemigo oculto. Para Hayek, en Alemania el nazismo sólo pudo surgir tras haber eliminado los valores liberales. Por ello no basta con la lucha que se da contra los nazis en el frente exterior, sino que hace falta luchar contra los ideales socialistas infiltrados en Gran Bretaña. Estos son los ideales redistributivos, la planificación, los sindicatos con capacidad de fijar costos laborales, monopolios privados, monopolios públicos, el capitalismo de Estado, el capitalismo organizado y, en fin, contra todas las políticas socialistas o

19 «The doctrines of National-Socialism are the culmination of a long evolution of thought» (p. 124).

20 «It was the union of the anti-capitalist forces of the right and the left, the fusion of radical and conservative socialism, which drove out from Germany everything that was liberal», Hayek, o. c., p. 125.

colectivistas Gran Bretaña para evitar que en ella se generen condiciones similares a las que en Alemania dieron lugar al nazismo. Para Hayek, Gran Bretaña estaría en un peligro de germanización sutil por medio del colectivismo socialista, lo que se reflejaría tanto en decisiones político-sociales como en un ambiente intelectual proclive al totalitarismo²¹. Este totalitarismo se encuentra en todas partes, incluso en la literatura británica contemporánea, como en H.G. Wells, quien estaría influenciado por la idea de organización propia del colectivismo²². Igual influencia han sufrido quienes propugnan que al salir de la guerra debe mantenerse la economía semiplanificada que existe durante ella, de lo que se escandaliza el economista austriaco ya en la *Introducción*: «existe ahora, en este país, ciertamente, la misma determinación a retener la organización de la noción que hemos alcanzado con propósitos de defensa, con el propósito de creación»²³. Por ello, a pesar de las diferencias y de la oposición militar entre Gran Bretaña y Alemania, la situación de Inglaterra en 1943 sería semejante a aquella que prevalecía en Alemania dos o tres décadas atrás, con el riesgo de que, aun victoriosa en la guerra, siga su mismo camino:

«Durante los últimos veinticinco años antes de que el espectro totalitario se convirtiera en una amenaza real, nos hemos alejado progresivamente de las ideas básicas sobre las que la civilización europea se ha construido. Este movimiento en el cual hemos entrado con tales esperanzas y ambiciones debió habernos llevado cada a cara al horror totalitario, se ha convertido en un profundo golpe para esta generación, que todavía se niega a conectar los dos hechos [...] Hemos abandonado progresivamente la libertad en los asuntos económicos, sin la cual la libertad política y personal nunca ha existido en el pasado».

«Hay muchos aspectos que eran considerados como “típicamente alemanes” y que ahora nos son igualmente familiares en este país, y muchos síntomas que apuntan a un desarrollo más amplio en esa dirección. Ya hemos mencionado el significativo, la visión económica similar cada vez mayor de la derecha de la izquierda y su oposición común al liberalismo, que solía ser la base común de la mayoría de la política inglesa»²⁴.

21 Cap. XIII, «The Totalitarian in Our Midst».

22 George Orwell representa, en algunos aspectos, una vuelta a los valores liberales en literatura.

23 «There exists now in this country certainly the same determination that the organisation of the nation we have achieved for purposes of defence shall be retained for the purposes of creation», Hayek, o. c., p. 2.

24 «For the last twenty-five years before the spectre of totalitarianism became a real threat, we had progressively been moving away from the basic ideas on which European civilisation has been built. That this movement on which we have entered with such high hopes and ambitions

El totalitarismo, que se identifica con la supresión de la libertad individual en el plano económico, sería el fondo común del socialismo y del nazismo, hecho que queda al descubierto, para Hayek, tras analizar el significado de las dos nociones de libertad y ver su aplicación en distintos países. Desde el punto de vista político-ideológico, Hayek transforma la guerra contra el nazismo en una guerra contra el socialismo, pues el socialismo sería la verdadera causa del nazismo, y elabora una advertencia para la posguerra: el enemigo del futuro será, igual que en la actualidad, aunque bajo otra forma, el «totalitarismo» o el colectivismo. Con ello se explica el título del libro, porque el Camino de servidumbre está al interior de Gran Bretaña, pues las soluciones que se propone para el futuro son, en su opinión, de tal carácter. Ahora bien, como la historia es abierta, aun dándose condiciones similares a las que existían en Alemania, Gran Bretaña no está obligada a seguir los pasos del Reich, menos si se toma conciencia y se actúa en contra del totalitarismo al interior del suelo británico. Por eso mismo Hayek pretende comprender el nacional socialismo, pues de dicha comprensión se puede aprender cómo combatirlo en el plano local. Esto requiere algo distinto y complementario al enfrentamiento bélico. En él, «sabemos que estamos luchando por la libertad de formar nuestra vida de acuerdo a nuestras propias ideas»²⁵, pero la guerra externa no basta, pues se requiere enfrentar al totalitarismo «doméstico», a lo que *The Road to Serfdom* pretende contribuir²⁶.

La estructura «dramática» de *The Road to Serfdom*, por tanto, es la del descubrimiento de un enemigo interno, solapado, detrás del enemigo externo y conocido por todos, del cual éste es sólo una manifestación superficial de aquél.

should have brought us face to face with the totalitarian horror has come as a profound shock to this generation, which still refuses to connect the two facts [...] We have progressively abandoned that freedom in economic affairs without which personal and political freedom has never existed in the past» (p. 10).

«There are many features which were then regarded as “typically German” and which are now equally familiar in this country, and many symptoms that point to a further development in the same direction. We have already mentioned the most significant, the increasing similarity between the economic views of the Right and Left and their common opposition to the Liberalism that used to be the common basis of most English politics» (p. 135).

25 «We know that we are fighting for freedom to shape our life according to our own ideas» (p. 4).

26 El neoliberalismo no ha tomado nunca, en los países del norte, la forma dictatorial y totalitaria que ha tomado en algunos de los del sur. Las palabras de Hayek son ambiguas en algunos aspectos, pero atribuirle responsabilidad en algunos regímenes totalitarios surgidos veinte o treinta años después del libro puede resultar abusivo, más aún cuando se tiene en cuenta su aprecio por la libertad individual. No desconocemos, sin embargo, los riesgos que traen consigo algunas de sus proposiciones, como aquella del totalitarismo entre nosotros.

El nazismo es lo superficial, la estructura de fondo contra la que se debe luchar es el colectivismo que se opone a la tradición liberal, base de la civilización cristiana y occidental²⁷. Todo lo que sigue a la *Introducción* debe, por una parte probar que la verdadera causa del nazismo es el colectivismo cuando la opinión común es justamente la contraria (el nazismo es una reacción contra el socialismo); y por otro, probar que el totalitarismo colectivista vive «entre nosotros». El drama inicial, por tanto, surge de una paradoja y de cierta marginalidad del planteamiento del autor respecto de la opinión prevaleciente, con el apoyo, eso sí, de una tradición que considera abandonada y de un conflicto bélico que hace sensible al público ante toda manifestación de totalitarismo.

The Road to Serfdom es parte de ese «algo más» que se requiere para combatir al totalitarismo cuando ya no basta con triunfar militarmente, lo que Hayek consigue no mediante un análisis técnico de las debilidades políticas, económicas o militares de Alemania, o incluso de la Unión Soviética, sino generando la sensación de que el totalitarismo se encuentra en el interior bajo la forma de colectivismo o socialismo y que, por ello mismo, Gran Bretaña puede sufrir la suerte de Alemania. Con la resemantización de los conceptos de libertad y socialismo así como con la creación dramática del «totalitarismo entre nosotros», que desempeña el rol de personaje invisible pero omnipresente, Hayek construye un ambiente de guerra ideológica antisocialista en una época donde los británicos se encuentran especialmente unidos en torno a los valores liberales amenazados por la expansión alemana. En ese sentido es absolutamente cierto que *The Road to Serfdom* es, según se enuncia en su contraportada, un libro de política que interesa a un público amplio. Hayek traslada, gracias a la resemantización del concepto de libertad y la creación de la figura dramática del enemigo interno, el odio que Gran Bretaña tiene contra el nazismo en dirección del socialismo, sin decirlo, por supuesto. En consecuencia, el miedo de toda una generación, tanto más si se toma en cuenta la situación que vivía entonces Inglaterra y la huella que dejó en quienes vivieron ese período, más que la simple actualización del pensamiento liberal a las condiciones del presente siglo o la argumentación lógico-económica, son uno de los motores de *The Road to Serfdom*. La presencia de un enemigo solapado agrega una carga emocional que los argumentos lógico-políticos jamás hubieran obtenido, constituyéndose en el eje de la eficacia retórica de uno de los libros que más influencia ha tenido en el destino sociopolítico de nuestra época.

HERNÁN NEIRA

27 Obsérvese la evolución del liberalismo, que en su origen fue una doctrina laica, opuesta al cristianismo, con que Hayek aparece aliado.